

Emmo. Card.

JUAN CAGLIERO



In Memoriam.

EMINENTISIMO CARDENAL

JUAN CAGLIERO

HONRA Y PREZ DEL SACRO COLEGIO

HIJO PRECLARO DEL VENERABLE JUAN BOSCO
JEFE DE LA 1ª EXPEDIC. MISIONERA SALESIANA

TITULAR DEL OBISPADO DE MAGIDA
VICARIO APOSTOLICO DE LA PATAGONIA
ARZOBISPO DE SEBASTE

DELEGADO APOSTOLICO Y
ENVIADO EXTRAORDINARIO DE LA SANTA SEDE
ANTE LAS REPUBLICAS DE CENTRO AMERICA

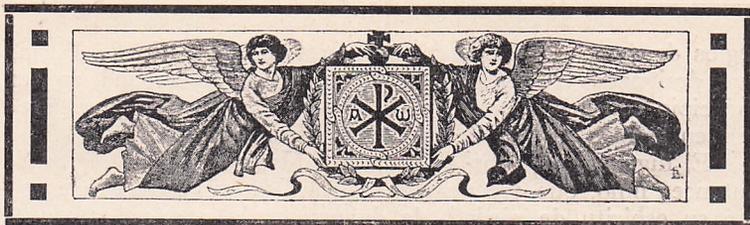
—
ILUSTRE MIEMBRO DE LA ORDEN DE LOS SANTOS
MAURICIO Y LAZARO

—
ROBUSTA FIBRA DE INCANSABLE APOSTOL.
FUE VANGUARDIA DE CIVILIZACION Y PROGRESO
EN NUESTRO SUELO

ORADOR FOGOSO Y GENIO MUSICAL
SOLEMNIZO LOS RITOS

DE FINO TRATO Y CRISTIANA DIPLOMACIA
PROPAGO EL REINO DE CRISTO EN EL MUNDO
TODO LO ABANDONO PARA ENTREGARSE A TODOS
LLENO DE MERITOS TROCO EL DESTIERRO
POR LA PATRIA

EL 28 FEBRERO 1926



EMMO. CARD. DR. D. JUAN CAGLIERO

† en Roma el 28 de Febrero de 1926
a la edad de 88 años

(De "El Templo de San Carlos", 6 - III - 1926).

El cablegrama en su laconismo "morto Cagliero" nos trajo la penosa noticia. ¡Hágase Señor, vuestra santa voluntad!

Lleno de años y de méritos voló al cielo a gozar la recompensa de sus trabajos y de sus sacrificios el incansable trabajador de la primera hora en la viña de Don Bosco; el gran misionero y apóstol de la República Argentina donde fuera enviado por el mismo Vble. Don Bosco para que tradujera a los hechos las misteriosas ilustraciones con las cuales la Virgen Auxiliadora le hizo ver anticipadamente, en sueños, la obra cultural en beneficio de los indios de la Patagonia y de la Tierra del Fuego y en beneficio de la clase proletaria.

Huérfano de doce años, fué asilado por Don Bosco en su Oratorio de Turín, que entonces se hallaba en sus comienzos.

Atraído por la vocación divina quiso permanecer con su buen padre y protector y superando grandes dificultades formó parte de la naciente congregación.

Dotado de inteligencia no común se graduó de doctor en Teología en la Universidad de Turín y se distinguió por su piedad y don de gentes no menos que por una elocuencia avasalladora, persuasiva y convincente.

Sus temas favoritos eran propagar la devoción a María Auxiliadora, a Jesús Sacramentado y el amor al Papa.

Cuando el Ilmo. Arzobispo de Buenos Aires, Dr. León Federico Aneyros en 1874 pidió al Vble. Don Bosco que enviase a esta ciudad algunos Salesianos para la fundación de los Co-

legios de Artes y Oficios, a semejanza del Oratorio de Turín, fué designado el Padre Cagliero, el cual desempeñó en un principio con celo ejemplar el cargo de Capellán de los Italianos en la modesta capilla de Mater Misericordiae.

El dignísimo Obispo de La Plata Mons. Francisco Alberti, entonces niño, que frecuentaba aquel Oratorio Festivo, le copió su espíritu de piedad, de dulzura y de celo sacerdotal y misionero.

Apenas realizada la conquista de la Pampa en 1879, por el entonces Ministro de la Guerra Coronel Julio A. Roca, se iniciaron las misiones de la Patagonia en beneficio de los hijos de los indios y de los primeros inmigrantes a aquella región.

Nombrado el Padre Cagliero por S. S. León XIII Vicario Apostólico de la Patagonia y consagrado obispo titular de Mágida regresó al país con esta alta investidura y se consagró de lleno al progreso moral y material de la Patagonia donde vió levantarse el grandioso Colegio de Artes y Oficios en Viedma y el hospital y los numerosos centros de Misión y los Colegios de Hermanas de María Auxiliadora esparcidos desde Bahía Blanca hasta Ushuaia.

Varias veces atravesó a caballo las Cordilleras y en una ocasión sufrió la fractura de tres costillas por habersele desbocado el caballo que lo obligó a arrojarse al suelo antes que precipitarse con él al abismo.

Para llevar a cabo estas obras no desdeñaba, a ejemplo de su Maestro el Vble. Don Bosco, solicitar personalmente la caridad de los ricos a quienes visitaba a veces sin éxito después de hacer largas antesalas.

Entre sus grandes amigos y bienhechores recordaba agraciado al benemérito Doctor Carranza Viamont, Félix Frías, Pedro Goyena, Achával, Tomás Anchorena, Rodríguez Iturriz, Pedro Giraud, Angel Pizarro, Joaquín Cullen, Apolinario Casabal, Emilio Lamarca, Angel Estrada, Coronel Luis Amadeo, y muchos otros que le ayudaron en las épocas más difíciles para realizar sus obras.

También el gobierno supo apreciar el celo desinteresado del Cardenal Cagliero, y los Presidentes Roca, Luis Sáenz Peña y José E. Urriburu le distinguieron con su amistad y protección decidida.

Hasta su muerte fué fiel al lema de su escudo Episcopal: "Recto fixus calli ero". "Estaré firme en el camino recto".

La muerte priva a la Congregación Salesiana del relieve que su alta jerarquía le daba, pero no le privará de sus brillantes ejemplos y de sus saludables enseñanzas.

Pasó a mejor vida cuando esperábamos verle presidir en Mayo próximo en Turín las grandes fiestas con las cuales se conmemorarán en Italia, las fiestas del Cincuentenario de las

Misiones Salesianas, a la sombra del Santuario de María Auxiliadora y en el Oratorio Salesiano donde fué asilado en su orfanada y donde se formó abnegado apóstol de la civilización cristiana.

Ya se ha cumplido en él la gran promesa de su buen Maestro Don Bosco que le alentó para el trabajo y el sacrificio: "*In fine della vita si raccoglie il frutto delle opere buone*".

María Auxiliadora, la buena Madre de la Congregación, nos mande numerosos apóstoles de su temple para conservar y propagar la obra que afianzó en nuestro país y en el mundo entero.

Valentín Bonetti, Pbro.

Datos biográficos del Cardenal

El Cardenal Juan Cagliero ha nacido el 11 de Enero de 1838 en Castelnuovo d'Asti, (Italia) de pobre y honestísima familia.

* * *

Fué recibido en el Oratorio de Turín (casa madre de los hijos de Don Bosco) el 3 de Noviembre de 1851.

* * *

El 14 de Junio de 1862 fué consagrado sacerdote, por Monseñor Balma obispo tit. de Tolemaide.

El seminarista Berruti más tarde obispo de Vigevano, bríndole con esta frase: *Dedi te in lucem gentium ut portes nomen usque ad fines terrae*, llamada con razón frase profética.

* * *

El Pbro. Cagliero, fué laureado Doctor en Teología y fué acto seguido profesor en la materia.

* * *

Elegido Director Espiritual de la Pía Sociedad Salesiana, lo fué también de las Hijas de María Auxiliadora esparciendo por todas partes los frutos de su celo apostólico y de su extraordinaria actividad.

* * *

Dice el Biógrafo del Venerable Don Bosco, Pbro. D. Juan B. Lemoyne a pág. 292, segundo tomo:

"En el Oratorio era el ídolo de todos, y especialmente de los más vivarachos, que le tenían por amigo y confidente y a los que hizo un bien inmenso, hasta que más elevados cuidados le quitaron la facilidad de mancomunarse con ellos".

El 14 de Noviembre de 1875, el Pbro. Dr. Cagliero salía de Génova a bordo del *Savoie* capitaneando la primera expedición salesiana y desembarcó en nuestro puerto el 14 de Diciembre del mismo año.

* * *

En 1878 volvía a Italia para estudiar la forma y excogitar los medios más prácticos y eficaces, para solidificar mejor e impulsar con mayores fuerzas la obra de las misiones emprendida.

* * *

En Noviembre de 1883 S. S. León XIII creaba el Vicariato Apostólico de la Patagonia, y nombraba Vicario al Pbro. Dr. Juan Cagliero.

* * *

El 7 de Diciembre de 1884, en el querido Templo de María Auxiliadora de Turín, se desarrollaba la imponente y pronosticada solemnísimas consagración a obispo del Pbro. Dr. Juan Cagliero, por manos del gran Cardenal Cayetano Alimonda.

* * *

Dice la crónica que "frente al Ven. D. Bosco en el espacio ocupado por una de las puertas que dan a la sacristía, se divisaba la encanecida cabeza de la madre de Monseñor Cagliero, encorvada bajo el peso de sus 88 años y sollozando de consuelo por presenciar la exaltación de su querido hijo". (*Boletín Salesiano*, castellano, de Marzo 1885, pág. 25).

* * *

En 1885, el 24 de Marzo, el nuevo obispo era recibido en Buenos Aires con tales festejos y con tanta concurrencia que pudo escribirse... "pocas son las recepciones que den lugar a escenas tan conmovedoras como las que se produjeron a la llegada de Monseñor Cagliero".

* * *

El 13 de Abril de 1904 la Sta. Sede comunicaba telegráficamente al Exmo. Señor Internuncio Mons. Antonio Sabatucci que S. S. Pío X, dignábase elevar a la dignidad de Arzobispo de Sebaste a Mons. Juan Cagliero.

* * *

El 19 de Julio de 1904 ausentábase definitivamente de nuestra patria, llevando consigo uno de los magníficos frutos de la labor misionera: al hijo del Cacique Namuncurá, a Ceferino para seguir los estudios Eclesiásticos, a los cuales sentíase atraído, en la Capital del mundo católico.

Se va llevando consigo un afecto inmenso hacia nuestra patria: amor que nunca ha disminuído en él hasta el último día de su vida, como lo atestiguan los argentinos que lo han visitado.

* * *

Desde 1904 hasta 1915 Monseñor Cagliero desempeña puestos de altísima importancia.

Fué primero Visitador Apostólico de las Diócesis de Bobbio, Savona, Tortona y Piacenza.

Luego fué elevado a la dignidad de Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario de la S. Sede a las repúblicas de Centro América, en donde supo conquistarse el aprecio universal, adquiriendo un prestigio singularísimo como hombre Apostólico y diplomático ante los gobiernos, ciudadanos en general y fieles todos.

* * *

El 6 de Diciembre de 1915 S. S. Benedicto XV lo elevaba a la dignidad de Cardenal con el título presbiteral de *S. Bernardo ad Termas*.

La Pía Sociedad Salesiana llena de gratitud hacia la Santa Sede que la honra dándole un primer Cardenal, estremeciósse de júbilo al ver elevado a tan alta dignidad al hijo predilecto de Don Bosco; al jefe de la primera expedición misionera de 1875.

Recién en esos jubilosos momentos quedaba aclarado otro punto de la previsión del Ven. Don Bosco cuyo alcance no se llegaba a entender:

“Los ojos del Venerable se detuvieron más fijamente sobre el enfermo; luego en el vacío cual si mirara “muy lejos”, repitió, sin terminar la frase: “y después... y después... después...”.

Ese *después* ha venido. Bendita mil veces la Divina Providencia, acababa diciendo el cronista del B. S. de Enero y Febrero de 1916, y por cierto con gran fundamento.

* * *

El 16 de Diciembre de 1921 el Sto. Padre Benedicto XV, propuso para la Diócesis de Frascati al Emmo. Card. Juan Cagliero, dimitiendo el título de *S. Bernardo ad Termas*.

* * *

El 14 de Junio de 1922 celebró las bodas de diamante de su ordenación sacerdotal, cuyos festejos han sido solemnísimos. S. S. Pío XI dirigióle una hermosísima carta.

Hechos y anécdotas salientes de a vida del Cardenal Cagliero

Don Bosco y el niño Cagliero

Corría el año 1851. — En la fiesta de *Todos los Santos* (vigilia del día de Animas) procedente de Turín llegaba a Castelnuovo de Asti un humilde sacerdote para predicar en la Iglesia Parroquial el Sermón de Difuntos.

Un niño de poco más de doce años de edad había precedido a sus compañeros en la sacristía algunas horas antes que empezara la función. Deseaba ser elegido para acompañar, como monaguillo, al predicador hasta el púlpito.

Terminado el sermón, el cariñoso sacerdote, vuelto a la sacristía, dirigiéndose a su pequeño acompañante le dice con rostro sonriente y aire de bondad: *Paréceme que quieres decirme algo, y manifestarme algún ardiente deseo. ¿No es cierto?*

— *Sí, señor*, contestó el niño con el rostro encendido por el rubor, *quiero cabalmente decirle una cosa que me tiene agitado desde tiempo atrás; quisiera ir con Vd. a Turín y continuar mis estudios y llegar a ser sacerdote.*

— *Muy bien, vendrás conmigo*, contestóle el sacerdote; *el señor Cura me habló de ti; dile a tu mamá que venga hoy al despacho parroquial y nos entenderemos.*

* * *

Al lúgubre tañido de las campanas que invitan a los fieles a rezar por los difuntos, entran en la casa del Cura Párroco la madre y el hijo.

— *Mi buena Teresa*, dícele chanceando aquel sacerdote bondadoso, padre ya de tantos huerfanitos, *habéis llegado a buena hora; os estaba aguardando: hablemos pues de nuestro negocio. ¿Es cierto que queréis venderme vuestro hijo?*

— ¡Oh! ¡venderlo no! exclama la buena madre, *si os gusta os lo regalo!*

— ¡Mejor! *Preparadle su ajuar, mañana vendrá conmigo y yo lo cuidaré como su padre.*

Al día siguiente, dando un tiernísimo abrazo a su anciana madre, partía aquel niño, alegre como unas Pascuas, camino de Turín, acompañado del bondadoso sacerdote, que le haría de padre.

La afortunada madre era Teresa Cagliero: aquel sacerdote era Don Bosco, el padre de los huerfanitos: aquel niño es el Apóstol de la Patagonia, el Ilmo. Mons. Juan Cagliero.

El histórico sueño

“Un día, a fines de Agosto (1854), Juan Cagliero rendido por el trabajo de la asistencia a los enfermos (*colerosos*), vuelto a casa del lazareto, se sintió mal y debió ponerse en cama. Don Bosco que lo amaba como verdadero padre, hizo que le prodigaran todos los cuidados posibles para salvarlo de las terribles fiebres gástricas tifoideas que lo afligieron por casi dos meses continuos; pero todo fué en vano. Dada la gravedad del mal, y pocos días después que se entregaba a la cama, Cagliero se confesaba y recibía la santa comunión. Pero tanto subió la fiebre que en el término de un mes se vió reducido a los extremos. Don Bosco había anunciado públicamente que ninguno de sus niños moriría de cólera con tal de que se conservara en gracia de Dios. Cagliero, que contaba entonces 16 años, confiaba plenamente en la palabra de Don Bosco; su caso no era del morbo asiático. Temían todos los que se hallaban en el Oratorio que de un día a otro pasara a la eternidad; él, sin embargo, se mantenía sereno. Entre tanto, dos célebres médicos de Turín, Galvagno y Bellingeri, después de una consulta, declararon que era aquel un caso perdido y sugirieron a Don Bosco que administrara los últimos sacramentos al enfermo porque difícilmente llegaría a la mañana del día siguiente. El clérigo Buzzeti avisó entonces a Cagliero del peligro en que se encontraba y le anunció que Don Bosco vendría a confesarlo, a viaticarlo y a administrarle la Extrema Unción.

“No tardó Don Bosco en entrar en el cuarto de Cagliero con la intención de prepararlo al gran paso, cuando, deteniéndose en el dintel de la puerta, se presentó a sus ojos un maravilloso espectáculo. Vió aparecer una hermosísima paloma que, como un foco luminoso, despedía rayos de vivísima luz, de tal suerte que toda la habitación quedaba iluminada. Traía en el pico un ramo de olivo y volaba alrededor del cuarto una y otra vez. Luego detuvo el vuelo sobre el lecho del jovencito enfermo, tocó sus labios con el ramo de olivo que dejó caer finalmente sobre su cabeza. Desapareció enviando una luz más viva que la del principio. Tuvo entonces Don Bosco la intuición de que Cagliero, lejos de morir, obraría aún muchísimas cosas para la gloria de Dios; que la paz, simbolizada en el ramo de olivo, sería anunciada por su palabra; que el esplendor de la paloma significaba la plenitud de la gracia del Espíritu Santo que lo había ungido. Desde ese momento Don Bosco tuvo una idea confusa, pero firme, y que fué siempre constante, de que el joven Cagliero sería obispo. Y sin más, dió por realizado el pronóstico, cuando por primera vez Cagliero partió para América.

“Siguióle a la primera otra visión. Y fué que adelantándose Don Bosco hasta la mitad del cuarto, maravillosamente desaparecieron las paredes y rodeando el lecho vió una multitud de extrañas figuras de salvajes que fijaban su mirada en el rostro del enfermo y con viva inquietud parecían pedirle su socorro. Dos figuras de hombres que se distinguían de los demás, una de aspecto horrible y media negra, otra de color de bronce, de mucha altura y de aspecto guerrero mezclado con cierta expresión de bondad, estaban inclinadas sobre el pequeño moribundo. Años más tarde, Don Bosco llegó a comprender que aquellas eran las fisonomías de los salvajes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego.

“Las dos visiones duraron breves instantes y ni el enfermo ni los circunstantes se dieron cuenta de ella.

“Don Bosco, con su acostumbrada calma y con su dulce sonrisa, lento, muy lentamente, se aproximó al lecho cuando Cagliero le preguntaba:

— ¿Es ésta mi última confesión?

— *¿A qué viene esta pregunta?* — le respondió Don Bosco.

— Porque deseo saber si debo morir o no.

Don Bosco se recogió en sí mismo por un segundo y luego dijo:— Dime, Juan; ¿te gustaría ir ahora al Paraíso, o prefieres sanar y esperar un poco más?

— ¡Oh, querido Don Bosco! — repuso Cagliero, — yo elijo lo que más me convenga.

— Pues, a tí te convendría ir enseguida al Paraíso en tan tierna edad. Pero aun no es tiempo: no quiere el Señor que tú mueras ahora. Hay que hacer muchas cosas todavía: sanarás y, según fué siempre tu deseo, vestirás la sotana... serás sacerdote,... y después... después, — aquí calló Don Bosco, quedó un instante en silencio — después, con tu breviario debajo del brazo, ya tendrás que dar vueltas... y harás llevar el breviario a muchos otros... ¡Oh, si tienes cosas que hacer antes de morir!... e irás lejos... lejos...: — Y calló sin decirle adonde iría.

— Si es así, exclamó Cagliero, no es menester que me prepare a recibir los Sacramentos. Estoy con la conciencia tranquila. Me confesaré cuando haya abandonado la cama y cuando confiesen y comulguen todos mis compañeros.

— Bueno, le respondió Don Bosco, puedes dejar eso para cuando estés levantado. — Y no lo confesó ni se habló más de administrarle los últimos Sacramentos”. Hasta aquí el ilustre historiador de Don Bosco.

¿Quién será obispo?

Y a propósito del sueño profético del Vble. Don Bosco, con respecto al porvenir del Cardenal Cagliero, publicaremos algo que confirma lo que se ha publicado en otras ocasiones por la prensa.

En 1855, más o menos, varios acólitos y jóvenes rodeaban a Don Bosco en sobremesa, y jugando hablaban de cuál sería el futuro de la vida de cada uno.

Don Bosco, quedando un tanto silencioso, tomando una actitud grave y preocupada, como sabía hacer alguna vez, mirando a cada uno de sus alumnos dijo: “Uno de vosotros será obispo”. La noticia llenó de asombro y después riendo añadió: “Don Bosco, sin embargo, será siempre sólo Don Bosco”, oído lo cual todos se pusieron a reír.

Hace notar el historiador que la posición de Don Bosco y de su instituto era talmente modesta, que no se podía siquiera concebir la posibilidad de que fuese obispo ninguno de los presentes, que eran los acólitos Turchi, Roviglio, Cagliero, Francesia, Anfossi y Rúa.

Habla el mismo Cardenal Cagliero:

En mis primeros años de sacerdocio encontré a Don Bosco a los pies de la escalera, algo cansado. Con amor filial y en tono jocoso le dije: “Don Bosco, deme la mano; verá como soy capaz de ayudarlo a subir las escaleras”. Y él paternalmente me dió la mano, pero llegando a la última grada me di cuenta que quería besarme la mano derecha. En el acto la retiré pero sin llegar a tiempo. Le dije entonces: con esto, ¿quiso humillarse o humillarme?

— Ninguna de las dos cosas, contestóme; y la razón la sabrás en su hora. (

En 1883, partiendo Don Bosco para Francia después de haber dejado las últimas disposiciones a los demás superiores, a él le entregaba una cajita diciéndole: “Esta es para tí”.

Pasado algún tiempo Don Cagliero la abrió y encontró sorprendido un precioso anillo.

Fecha memorable

Pasaron 33 años. El Domingo 7 de Diciembre de 1884 las campanas del santuario de María Auxiliadora de Valdocco repicaban a fiesta, convocando al pueblo a presenciar una solemnidad nunca vista en aquel Templo.

El Santuario estaba brillantemente engalanado.

En el Presbiterio, a un lado del Altar un sacerdote de unos 45 años de edad, reflejando en su rostro visibles señales de

comoción, oraba con fervor. Cerca de él otro sacerdote, anciano ya, de venerable aspecto, oraba también...

En frente, al lado de la puerta de la sacristía, una anciana encorvada bajo el peso de sus 88 años asistía a la función desgranando, entre sus dedos temblorosos, las cuentas de su rosario y enjugándose de vez en cuando ardientes lágrimas que resbalaban por sus mejillas.

Aquella anciana era Teresa Cagliero... aquel sacerdote de aspecto venerable era Don Bosco!

El otro sacerdote joven era... el Apóstol de la Patagonia... que recibía de manos del Emmo. Cardenal Alimonda, asistido por dos Ilmos. Obispos, la Consagración Episcopal.

* * *

Terminada la lectura del Evangelio de S. Juan y depuestas las sagradas vestiduras los obispos precedidos por el clero se dirigieron hacia la sacristía. A la sazón el pueblo ya había invadido las sacristías, el presbiterio y hasta los pórticos adjuntos al templo. Mons. Cagliero en llegando a la primera sacristía, se desprende del sagrado cortejo y se dirige hacia la puerta ocupada por su madre. Los circunstantes adivinando su intención abrieron el paso y de repente la anciana madre apoyándose sobre los brazos de un hijo y un nieto suyos, se halla frente al nuevo obispo.

Casi fuera de sí por el regocijo, forcejea por desprenderse, caer de rodillas y besar la mano al hijo consagrado obispo; pero éste previniendo los movimientos tardíos de su madre, se arroja sobre ella, la detiene, estrecha sobre su corazón aquel rugado rostro y hablando palabras que el oído no percibía pero el corazón comprendía, la introdujo en la sala e hizo sentar en el sillón que para él se había preparado. Todos los circunstantes sin excepción alguna, derramaron sendas lágrimas al presenciar aquel abrazo indescriptible.

Dejando a la madre sentada sobre su sillón Mons. Cagliero con precipitado paso se dirige hacia la sacristía mayor donde con el gorro en mano y ademán ansioso lo atendía Don Bosco. La escena que allí se produjo no cede en ternura y sublimidad a la anterior y nadie de los que la presenciaron podrá jamás olvidarla. Don Bosco no pudo dominarse, las lágrimas saltaronle impetuosas de los ojos y su vacilante persona cayó en la presencia de su hijo; pero éste, arrojándose sobre el venerando anciano que por tantos años hábale hecho de padre, lo abrazó con efusión, lo besó y sólo la reverencia le impidió permanecer largo rato asido a él. Una vez desahogado así su henchido corazón, Mons. Cagliero cedió por fin a las reiteradas instancias que de besarle el anillo hacía Don Bosco; y éste ha sido el primer ósculo que recibiera el anillo episcopal de

Mons. Cagliero, quien, deseando reservar para su querido Padre y Superior ese honor supo esquivar las violencias de los circunstantes manteniendo la mano derecha oculta entre los pliegues del roquete.

Palabras del Cardenal Maffi extractadas de su discurso pronunciado en Turín el 11 de Noviembre de 1925

“Eminentísimo Cardenal Cagliero, yo bien sé que ayer tarde, interrumpiendo los aplausos fragorosos que arrancó un orador narrando vuestras hazañas, vos dijisteis humildemente: *Soli Deo honor et gloria!* Lo sé y no me extraña, porque conozco vuestro corazón rebosante de fe y de caridad; pero permitidnos que por un instante nos unamos a vos, y en el éxtasis de vuestro celo y en los ardores de vuestro apostolado, elevados en vuestra compañía a una atmósfera, que nos es terrena, nos sentimos penetrados, absorbidos, transformados en la contemplación de los milagros en que tan paradisiacamente resplandece el Señor. A miles de metros de altura vos habéis visto al cóndor perderse, desaparecer en el cielo. Es la tenue imagen de un alma, que vos conocéis, a la cual le fueron y le son fáciles y familiares estos vuelos y ocultamientos en la divinidad. ¡Dejad que también nosotros, por un momento, bendigamos al Señor! La Patagonia ya dejó de ser la Patagonia; ya no es la Patagonia del misterio, del terror, de la esterilidad. Hoy cruzan las locomotoras, los automóviles, sobre ella se ciernen los aeroplanos, y por doquiera emergen, como por encanto, cortijos, pueblos y ciudades, que sobre ella edifican con afán y cariño gentes nuevas o renovadas. Roturadas las llanuras, desgajadas las rocas y agujereadas las montañas, el oro del sueño de Don Bosco ha aparecido, junto con el cobre, el hierro y el carbón fósil, mientras el petróleo mana a borbotones, y más allá, entre pastos exuberantes, se multiplican vacas y ovejas que llenan con sus productos copiosos todos los mercados del mundo. Esto ahora, pero ¿y cuarenta, cincuenta años hace, cuando todavía había que calmar los ánimos, y todo era terreno pobre, estepario, que no cruzaba camino alguno; cuando para descender del alto Chile a las playas del Atlántico ni siquiera se soñaba con atravesar el continente, y se veían precisados a dar la vuelta por el estrecho de Magallanes?... Vosotros, sin embargo, discernís allá en las gargantas de Malal Cavvaller, la pequeña caravana que camina y avanza... y que por fin se para, porque una mula ha dado en tierra con su caballero, que sangra mal herido, con riesgo de la vida. Aquel herido sois vos, Eminencia, que no se arredró ni abandonó la empresa, sino que, apenas dejado el lecho, conti-

nuasteis las exploraciones, y volvisteis a Italia para exponer a Don Bosco, al Papa los planes estudiados que deben conducir a la gran conquista. ¿Y los resultados? Al finalizar el año 1924, debido a sus trabajos y méritos, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora cuentan en su haber con 16 parroquias, más de 40 iglesias, 15 colegios para varones y 13 para niñas, además de 40 residencias, con escuelas, escuelas talleres, granjas agrícolas, oratorios festivos, farmacias, hospitales, tipografías, y otras tantas actividades y obras de caridad; con más de 300 personas consagradas a ese magno triunfo de la gracia y del reino de Dios.

La Patagonia ya no es la Patagonia; ¿pero se ha calculado la parte que en esta soberbia transformación le cabe a la cruz, al misionero, a D. Juan Cagliero? Si otros no la vieron o no supieron ponderarla, la vió y admiró el Sumo Pontífice, que primero creó allí un Vicariato, subdividido luego en cinco vicarías; la vió y admiró el Papa que, en premio y reconocimiento, como en otra ocasión al venerando P. Massaia del Africa, os llamó a vos, Eminencia, de la extrema América, y yo no olvidaré jamás la emoción y satisfacción inmensa que experimenté y vi que se traslucía en todos cuando, el 6 de diciembre del 1915, erais investido con la púrpura romana. Pasabais camino de Roma a visitar al Papa, que os esperaba para daros el ósculo santo, mientras yo me perdía en conjeturas queriendo descubrir los secretos de vuestro espíritu, y pensando que, en medio de la grandiosa ceremonia, vos estabais todavía con el corazón entre vuestros salvajes, los caciques que os habían llamado maestro y padre, perdido en el desierto, en cuyas arenas habéis pasado tantas noches durmiendo o velando, protegido por las estrellas de la Cruz del Sur”.

El Excmo. Sr. Cagliero y el Presidente de la República, Julio A. Roca.

Después de su elevación a la Sede de Sebaste, Mons. Cagliero fué a visitar al Excmo. Sr. Presidente, General Roca, quien lo acogió con admiración y simpatía. Mons. Cagliero iba acompañado del Pbro. José Vespignani, Inspector de las Casas Salesianas de la Argentina, de quien hemos recibido estos detalles: “Apenas entró el Prelado, el Sr. Presidente corrió a su encuentro y le abrazó llamándole amigo: después dijo que no le había escrito por hallarse ocupado en un mensaje al Congreso que debía abrirse el 1. de Mayo; recordó luego los viajes y las numerosas fundaciones que había visto surgir, allá, donde en su viaje de 1879, sólo había visto desiertos y barbarie. — A ese propósito contó a otros dos señores que habían entrado

en su gabinete (y a los cuales presentó el *Civilizador del Sur*, como le llamó) un sueño que había tenido el 1880 y que en otra ocasión había ya contado a Mons. Costamagna.

“Me parecía, dijo el Presidente Sr. Roca, encontrarme en el palacio del Congreso Nacional y ver entrar a Senadores y Diputados, cuando me extrañó ver a algunos que venían cubiertos de pieles, como si viniesen de lejanos y fríos países. Atónito pregunto a los circunstantes quiénes eran aquellos hombres, y me respondieron: Son los Diputados de Santa Cruz y de Tierra del Fuego. — Pero ¿cómo, añadí, no es aquello un desierto donde reina la barbarie? — No, no, me replicaron, todo está ya civilizado. — y señalando a Mons. Cagliero, prosiguió: “Aquí está el civilizador de la Patagonia”.

Dimos gracias al Sr. Presidente por haber firmado pocos días antes el Decreto de aprobación del 4.º año normal para nuestros novicios de Bernal, y él, con satisfacción contestó: — Me alegro de que tengamos Sacerdotes Salesianos patentados en la República.

El Cardenal tiene el consuelo de morir dejando tras de sí muchas obras

Vino el Cardenal Cagliero a nuestro país lleno de Fe en la Divina Providencia, rebosando su alma de entusiasmo, con propósitos inquebrantables de dedicarse con intensidad única y exclusivamente a la conquista de almas para el redil de la Iglesia.

Vino con empuje y si es lícito decirlo, acometió la obra con ímpetu, de acuerdo con esa extraordinaria pujanza apostólica que no había decrecido en él, ni en los últimos días de su vida.

Hombre inteligente, preparado, joven y de constitución robusta; movido por su amor a María Auxiliadora, rompió las valias que se le oponían, abatió los obstáculos levantados en contra de su acción, limó con su bondad proverbial y generosa las asperezas de todo género, pudo orientar y planear una acción grande e inesperada dividida en tres grandes ramas.

1. Acción misionera de la Patagonia y Tierra del Fuego.
2. Acción misionera de la Pampa.
3. Acción educativa y cultural en la Capital Federal y Provincias.

Obra Misionera

El venerado Purpurado antes de despedirse de este mundo, vió la obra misionera extendida por todas partes:

Exterior

Continentes	Número de misiones	Obras misioneras o para la juventud	Misioneros y misioneras	Catecúmenos y alumnos
América . . .	12	644	771	74.599
Africa	4	119	127	10.797
Asia	10	298	400	25.326
Australia . . .	2	16	16	2.089

En la Argentina.

Después de haber llevado la civilización de la cruz a la Patagonia; de haber recorrido decenas y decenas de miles de kilómetros; de haber vestido y alimentado millares y millares de indios; de haber fundado escuelas elementales Profesionales y Agrícolas hasta en los más lejanos puntos de nuestra Patagonia y la Pampa; después de haber llevado hasta allá los adelantos de la civilización y de haber sido los misioneros pregoneros de la patria eficaces y obreros del progreso y de la ciencia aplaudidos; después de haber sufrido y estar sufriendo, sed, hambre, penas, frío, calor y miserias, allá lejos en las regiones más abandonadas, después de todo esto, decimos, no podemos menos de constatar, que la Obra de Don Bosco toda, trasplantada por Su Eminencia en nuestra patria, la vemos a través de los siguientes trasuntos:

<i>En la Patagonia.</i>		
Instruye, educa y cuida	a	7665 niños
<i>En la Pampa</i>		
Instruye, educa y cuida	a	1972 "
<i>En la Capital Federal y Provincias</i>		
Instruye, educa y cuida	a	28.233 "

Total 37.870

No contemos las Residencias misioneras, las Capillas, Iglesias, Hospitales, Escuelas Profesionales y Agrícolas, Observatorios, gabinete y museos.

Todo esto y más lo ha visto o lo ha sabido el Cardenal Cagliero antes de su partida para las regiones eternas.

Deberíamos hablar de sus giras por Chile, Uruguay y Paraguay, en donde cuenta verdaderos y grandes triunfos, pero nos limitamos a la Argentina.

Repetiremos con él: *Soli Deo honor et gloria.*

TIPOGRAFIA DEL
COLEGIO PIO IX
SAN CARLOS 4050
B.S. A.C.